

CAPITULO XIX.

Alfonso III, el Magno, en Oviedo. — Usurpacion de Fruela y muerte de este. — Rebelion y castigo de los alaveses. — Bodas de Alfonso y Jimena. — Numerosos triunfos de Alfonso sobre los árabes. — Mohamed I en Córdoba. — Sitio de Zaragoza y su rendicion. — Sublevacion de Toledo. — Batalla de Aybar. — Tratado de paz con Alfonso III. — Nuevas rebeliones. — Misteriosa muerte de Mohamed.

MUERTO Ordoño I y asociado al trono desde cuatro años atrás su hijo Alfonso, empujó desde luego el cetro sin mas que el beneplácito de los nobles y clero; pero no, como han supuesto algunos, por derecho hereditario, pues si bien ya entonces se notaba la tendencia a reformar la sucesion en este sentido, todavía pasó bastante tiempo antes de que así legalmente se estableciera.

Desde el principio tuvo que luchar el joven monarca, que aun no contaba diez y nueve años, con contrariedades idénticas á las suscitadas contra su padre y su abuelo, es á saber: una usurpacion y una sublevacion. Llevó á cabo la primera, un conde de Galicia llamado Fruela, quien, reuniendo gran número de tropas, penetró en Asturias y llegó inopinadamente á Oviedo, de la cual hubo de huir Alfonso con los suyos dejando el campo libre á su rival, que lo disfrutó muy escaso tiempo, pues recobrados los nobles de su sorpresa, volviéronse contra él y le asesinaron; en cuya consecuencia volvió el legítimo soberano á ocupar el puesto que le pertenecía y del cual demostró despues no ser indigno.

La sublevacion, fue por parte de los alaveses acaudillados por otro conde, de nombre Eylon, y tambien al fin logró dominarla aquel, gracias á la premura con que acudió, y á las enérgicas medidas adoptadas desde el primer momento, que atemorizaron á los rebeldes y les obligaron á jurarle obediencia y entregarle á su jefe que terminó sus días en una cárcel de Oviedo, siendo nombrado para sustituirle el conde Vela Gimenez.

Al año siguiente de esto, ó sea en 868, una escuadra musulmana, á las órdenes de Walid-ben-Abdelhamid, se dirigió á las costas de Galicia, pero al llegar á la desembocadura del Miño fue sorprendida por una deshecha borrasca que echó á pique la mayor parte de las naves, y obligó al que las comandaba á desembarcar y volverse por tierra á Córdoba con los que habian logrado escapar al temporal, con grave riesgo de ser aprisionados por sus enemigos. Esto dió ánimos á Alfonso, y teniéndolo por buen presagio, no vaciló en reunir sus huestes y con ellas invadir el territorio árabe, trasponer el Duero y apoderarse de Salamanca y Coria, que abandonó muy luego para rechazar el ataque de los walis de la frontera que á su vez habian invadido sus estados, y á los cuales derrotó por completo, forzándoles á retirarse precipitadamente y regresando él victorioso á Oviedo.

Tras esta derrota, los árabes acudidos por Almondhir, el hijo de Mohamed, llevaron sus armas contra los vasco-navarros; estos, en quienes ya desde el año 836 se empieza á observar cierta organizacion peculiar, nombrando caudillos ó condes, que les guiaban á los combates producidos por su afan de mantenerse independientes tanto de los monarcas de Oviedo como de los emires cordobeses, sin que por esto dejaran de aliarse con los unos contra los otros, estaban á la sazón mandados por Garcia, hijo del otro de su mismo nombre, yerno del rebelde Muza, quien supo tan bien defender á Pamplona que no pudieron los musulmanes tomarla, y en consecuencia dirigieron sobre Zaragoza donde se hallaba este último, ya de edad avanzada, y asediaronla por espacio de mas de un año, sin que sepamos cual hubiera sido el resultado final á no haber fallecido Muza en 870, segun todos los indicios, ahogado en su mismo lecho: con esto se rindieron los zaragozanos, pero poco despues de este suceso estalló en Toledo una nueva rebelion á cuyo frente se hallaba Abdallah, hijo de Lupo y nieto por lo tanto de Muza.

Marchó á sofocarla el mismo Mohamed y puso estrecho sitio á la ciudad que resistió con gran teson hasta el último extremo; y aun se hubiera sostenido mas, si comprendiendo Abdallah la imposibilidad de continuar la lucha, no se hubiera escapado de ella y enviado comisionados á los toledanos para aconsejarles que se rindiesen, lo que estos hicieron, no pudiendo otra cosa, bajo condicion de que nadie seria castigado y se olvidarian las pasadas ofensas de unos y otros.

En este mismo año 870, aconteció en Asturias el casamiento de Alfonso III con Jimena, hija de Garcia, el conde ó caudillo de los navarros que habia defendido á Pamplona contra los infieles, en cuyo casamiento llevóse aquel la mira de atraer por medio de la amistad y el parentesco á gentes tan difíciles de dominar con la fuerza; pero habiendo hecho á su suegro donacion de aquella ciudad y su territorio, vino á dar origen á la total emancipacion de los navarros, cuyos condes en lo sucesivo obraron ya como soberanos independientes.

En 873 invadió Almondhir los estados del monarca asturiano con intencion de vengar los pasados descalabros, y ver si esta vez era mas propicia la fortuna á las armas musulmanas; pero sus esperanzas salieron por completo fallidas. Alfonso marchó sobre él con la rapidez de un rayo y fué á encontrar en las márgenes del Cea, cerca de Sahagun: trabóse la pelea y pronto las agarradas huestes hubieron de ceder el campo á los valientes soldados del esforzado hijo de Ordoño.

Este nuevo desastre no escarmentó á Almondhir, que poco tiempo despues volvió á penetrar en Galicia; entonces ya no se contentó el monarca asturiano con arrojarle de sus estados, sino que le siguió en su retirada, se apoderó de Deza y Atienza é internán-

dose en la Lusitania, tomó á Coimbra, Oporto, Auca, Viseo y Lamego, que pobló de cristianos, regresando victorioso á Oviedo en 876, cargado de botin y prisioneros, entre los cuales se contaba Abuhaid, el *hajib* de Mohamed, que pagó por su rescate mil sueldos de oro.

Ni aun con esto escarmentaron los musulmanes. Tres años despues arrojóse Almondhir sobre Zamora, ciudad que pequeña y sin importancia al principio, habia sido ensanchada y fortificada por Alfonso, y que sitiada por aquel se hallaba ya bastante apurada cuando este voló en su socorro. Ya á la vista los ejércitos de ambos competidores, ocurrió un suceso que vino á favorecer á los cristianos llenando de temor á los supersticiosos musulmanes, cual fue un eclipse total de luna que estos miraron como mal agüero y negáronse á pelear, costándoles el hacerlo luego en los campos de Polvararia, próximos á la ciudad sitiada, no menos de quince mil hombres, que perecieron al filo de la espada de las tropas de Alfonso. Con esta insigne victoria quedó libertada Zamora, y los árabes tan aterrizados que pidieron y obtuvieron una tregua de tres años por mediacion de Abuhaid; pues tanto unos como otros necesitaban un período de reposo que reanimara sus cansadas fuerzas.

El temible rebelde Hafsun, que despues de ser tomado por las tropas del emir el castillo de Rotah-el-Yehud en 866, habia buscado un asilo en las montañas de Arbe, logró de nuevo reunir un ejército considerable, y aliado con Garcia de Navarra tornó á invadir los estados de Mohamed, derrotando en Tudela á las huestes reunidas de los walis de Zaragoza y Huesca que se atrevieron á oponérsele. Inmediatamente y ante la inminencia del peligro juntó Mohamed una numerosa hueste en la cual iban sus mas afamados capitanes, y con ella marchó al encuentro del rebelde que no atreviéndose á hacerle frente, tuvo por prudente partido retirarse á las montañas; esta retirada dió ánimos á los soldados del emir que trasponiendo animosos los riscos, se encontraron tan próximos á los de Hafsun que no pudieron estos excusarse de pelear.

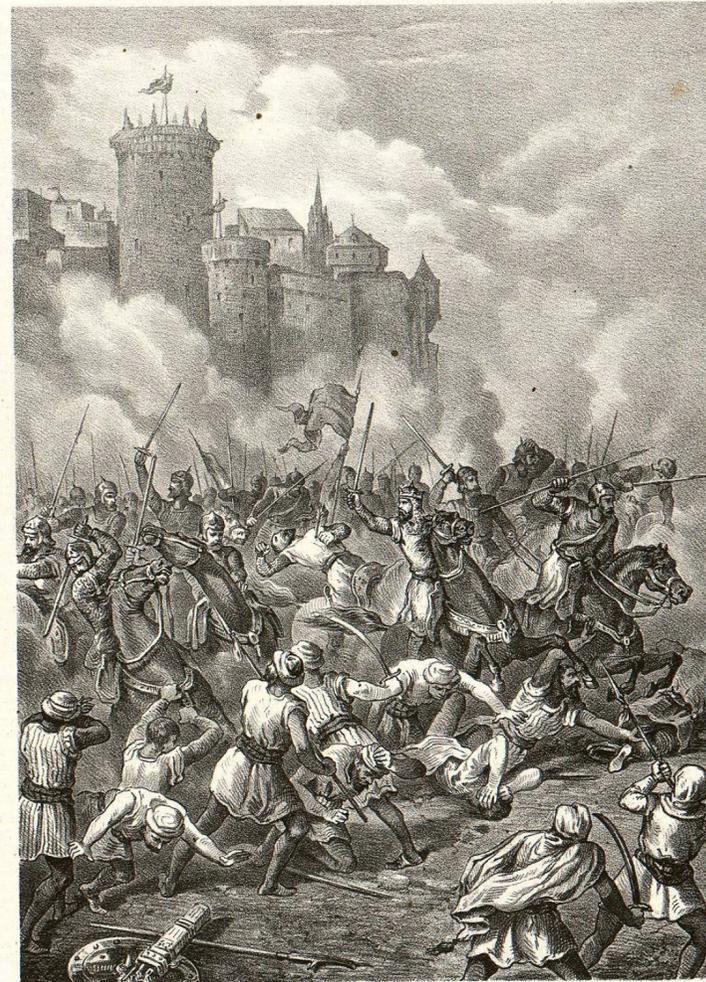
Trabóse la batalla en el valle de Aybar ó Eibar, y en ella no solamente fue derrotado Hafsun, sino que quedó gravemente herido y su aliado Garcia pereció combatiendo. Despues de este triunfo regresó Mohamed á Córdoba y Almondhir quedóse á acabar de pacificar el país.

Por entonces ya habia terminado la tregua sin que durante ella Alfonso, con una nobleza digna de loa, hubiese faltado á los pactos, no obstante la bella ocasion que estas turbulencias le ofrecian; pero llegado el año 882 en que su compromiso quedaba roto, no perdiendo un momento, invadió los estados de Mohamed, pasó el Guadiana y llegó hasta Sierra Morena, derrotando cuantas fuerzas se quisieron oponer á su paso y regresando una vez mas á Oviedo coronado de laureles. Poco despues de esto, Abdallah, el nieto de Muza, celoso de la intimidad de sus tíos Ismail y Fortun con Alfonso, dejó la alianza de este y buscó la del emir, quien la aceptó gustoso, y creyendo haber adquirido con esto un gran apoyo, penetró á su vez en los dominios cristianos intentando aunque en vano apoderarse de los castillos de Celorico y Pancorbo y ocupando tan sólo á Castrojeriz abandonado por aquellos en número insuficiente para defenderle. Tambien penetró en Sublancia cuyos habitantes se habian retirado tierra adentro; pero al saber que Alfonso marchaba á su encuentro, tuvo por buen partido el evacuar los puntos ocupados y dejar en la frontera á Abuhaid, quien ajustó con este los preliminares de una paz terminada definitivamente en Córdoba por el sacerdote Dulcidio en virtud de la cual quedaron agregadas al reino de Asturias las ciudades de Zamora, Simancas, Toro y otras: se aseguró á Alfonso la posesion del condado de Alava, le fueron entregados los cuerpos de los mártires Eulogio y Leocricio que se trasladaron á Oviedo con gran pompa, y él á su vez puso en libertad al hijo, sobrino y hermanos de Abuhaid, que retentia prisioneros desde que este lo estuvo, para asegurarse del pago de su rescate. En el mismo año 883 en que se ajustó este tratado fue declarado Almondhir heredero y sucesor de su padre Mohamed.

Entretanto Abdallah envanecido con los triunfos que sobre sus tíos Ismail y Fortun habia alcanzado, creyóse bastante fuerte para apartarse de la alianza del emir como antes lo hiciera de la de Alfonso; pero ambos le obligaron á conocer su impotencia y de nuevo tornó á pedir la paz á este, que se la otorgó no sin dificultad. Poco despues Caleb, hijo de Hafsun falleció á consecuencia de las heridas recibidas en la batalla de Aybar, deseoso de vengar á su padre reunió gran número de partidarios, y con ellos asoló todo el país de la orilla izquierda del Ebro, sin que hasta la muerte de Mohamed, hubieran bastado á sujetarle las fuerzas enviadas contra él.

Respecto al fallecimiento de este, dicen las crónicas arábigas que hallándose sin dolencia alguna, y despues de conversar con sus wazires y familiares «retiróse á su estancia, y se reclinó á descansar y le alcanzó el eterno sueño de la muerte, que roba las delicias del mundo y ataja y corta los cuidados y vanas esperanzas humanas.»

Tuvo lugar este suceso el año 273 de la egira, y 886 de Jesucristo.



EL DIA DE ZAMORA.

CAPITULO XX.

Alfonso III en Oviedo.—Fundacion de Búrgos.—Rebeliones de Hano, Hermenegildo é Hiberio.—El dia de Zamora.—Espedicion de Alfonso sobre Toledo.—Rebelion de sus hijos.—Su abdicacion.—Sus últimos triunfos y su muerte.—Condado de Barcelona.—Primeros condes independientes.

AJUSTADA con Mohamed la paz de 883, pudo el tercer Alfonso dedicarse por completo al gobierno de su pueblo, y siguiendo el prudente sistema de prepararse en la tranquilidad para la guerra, una de sus primeras medidas fue la de hacer edificar multitud de castillos, bien en la parte de la costa, bien en las fronteras de los árabes; entre ellos el de Gauzon, en una posicion fuertísima á la orilla del mar, y los de Alba, Luna, Gordon, Contrueces y otros en el interior. También con objeto de asegurar las fronteras del condado de Alava de las incursiones musulmanas fundó la ciudad y fortaleza de Búrgos, que tan gran importancia habian de tener mas adelante.

Sin embargo de ser su gobierno justo y templado, y sabía su administracion, no faltaron quienes, llevados de su ambicion intentaran derribarle del trono, aunque sin pretexto alguno que pudiese legitimar sus injustificables y torpes manejos. En este número debe contarse Hano, noble gallego, cuyos planes, que amenazaban no solo el trono, sino la vida del Monarca, fueron por fortuna descubiertos y condenado su autor á la pérdida de la vista y á la confiscacion de sus bienes, que fueron á aumentar el patrimonio de la iglesia de Santiago de Compostela.

Un año despues de este suceso, en 885, otro noble llamado Hermenegildo levantó la bandera de rebelion contra Alfonso, mas fue vencido, preso y condenado á muerte por este; sin que con esto terminaran los conflictos, pues su esposa Hiberia prosiguió la lucha, no abandonándola hasta verse por completo reducida á la impotencia. Los bienes de ambos sufrieron la misma suerte y tuvieron idéntico destino que los de Hano, al igual de los de otros rebeldes vencidos.

Otras varias conspiraciones y levantamientos tuvieron lugar hasta el año 901, sin que sus autores sacaran de ellas otra cosa que un castigo mas ó menos severo. Durante este tiempo habian tenido lugar en la España árabe importantes acontecimientos; Almondhir, sucesor de Mohamed, habia perecido á manos de los rebeldes, y su hermano y sucesor Abdallah, á pesar de su valor no habia podido aun dominarlos; por el contrario Caleb-ben-Hafsun, que durante los dos anteriores reinados continuó manteniéndose en completa independencia de los emires, estaba cada vez mas boyante y temible.

De todo esto trataremos con la detencion necesaria en los capítulos subsiguientes, haciéndolo ahora solo en la parte que se roza con los hechos de Alfonso, que vamos á relatar.

Habia entre los partidarios de Caleb uno llamado Ahmed-ben-Moavia, que á pesar de pertenecer á la misma raza de los omníadas, habia abrazado el partido de este, bien por ambicion, bien por particulares resentimientos; conocíase por el sobrenombre de Abul-Kassim, y era hombre de gran osadía y presuncion, circunstancias ambas que le movieron á enviar un mensaje á Alfonso III, intimándole que se declarase vasallo suyo ó abrazase el mahometismo, so pena de sufrir una muerte ignominiosa.

Miró con desprecio este semejante intimacion, pero es lo cierto que pudo muy bien haberse realizado la amenaza de Ahmed, pues logró juntar no menos de sesenta mil hombres y con ellos invadió los Estados cristianos, obligando á los habitantes de las pequeñas poblaciones de la frontera á refugiarse en Zamora y pedir auxilio al Monarca.

Audió este con un ejército á rechazar semejante agresion, y encontrándose ambos competidores en los mismos campos de Zamora trabóse el combate que duró todo el dia, sin que la victoria se decidiera por unos ni por otros; al siguiente se empeñó con nueva furia y continuó dos mas todavía, hasta que por fin al cuarto, se declaró el triunfo por los cristianos, que se hartaron de matanza, contándose entre las víctimas el mismo Ahmed y su hermano Abderrahman, walf de Tortosa.

A este señalado triunfo se le dió el nombre de *Dia de Zamora*. Como quiera que con la derrota de los sesenta mil hombres de Ahmed habia prestado Alfonso un favor no pequeño á Abdallah, renovóse entre ambos la paz que ya de hecho existia, pues desde 883 no hubo guerra alguna entre aquel y los tres emires que ocuparon el trono de Córdoba, y alentado con ella el Monarca asturiano, atrevióse á atacar al mismo Caleb-ben-Hafsun en el centro de sus estados, que era la ciudad de Toledo, llevando así sus armas hasta donde nunca pudieron aproximarse sus antecesores: tal audacia atemorizó á Caleb, que se apresuró á comprar á precio de oro su retirada, regresando por lo tanto Alfonso á sus estados en 902, satisfecho con haber aproximado sus tropas á las murallas de la antigua capital del reino godo y con el producto que habia sacado por no comprometerse en una empresa que, atendiendo á la fuerte posicion de la ciudad y el gran número de sus defensores hubiera podido muy bien quedar frustrada.

Vuelto Alfonso á Oviedo, dedicóse de nuevo á la administracion y gobierno de los estados que de su padre recibiera y que él tan considerablemente habia aumentado y engrandecido, cuando un suceso vino á distraerle de sus tareas llenando su corazon de amargura.

Tenia de su esposa Jimena cinco hijos llamados García, Ordoño, Fruela, Gonzalo y Ramiro, el primero de los cuales habia con-

traído matrimonio con la hija de un conde llamado Nuño Fernandez, quien estando con su yerno en Zamora, y conociendo las ambiciosas aspiraciones de García, lejos de procurar contener su impaciencia avivóla de modo y con tal maña, que le arrojó á una conspiracion con el objeto de desposeer de la corona á su propio padre. Llegó á descubrirse, y atento Alfonso á la cualidad de hijo suyo que tenia el delincuente, contentóse con hacerle prender y encerrarle en el castillo de Gauzon, con lo cual creyó haber conjurado el peligro; pero entonces los cuatro hermanos de García y hasta su misma madre Jimena libertaron á este y alzaronse en armas contra aquel.

Dos años estuvieron el padre por una parte y la madre é hijos por otra, consumiendo en luchas fratricidas las fuerzas que hubieran podido emplear mejor contra los enemigos de su patria y de su religion, hasta que Alfonso III, grande en sus infortunios como lo habia sido en sus glorias, decidió ponerlas término con un acto de abnegacion. En 909 ante una asamblea de nobles convocada al efecto en la fortaleza de Boides y en presencia de todos los miembros de su rebelde familia, renunció en favor de sus hijos el cetro que tan bien y por tanto tiempo habia empuñado, retirándose él á la ciudad de Zamora.

A consecuencia de esta renuncia, procedióse á la reparticion entre los cinco, de los estados de su padre, tocándole á García las tierras de Leon, que desde entonces quedó convertida en capital del reino que tomó su nombre: á Ordoño se le dió la Galicia y la parte de la Lusitania, que conquistada por Alfonso habia sido incorporada á sus estados: Gonzalo, que era eclesiástico, se contentó con el arcedianato de Oviedo; y al menor, Ramiro, aunque no se le dió territorio alguno, obtuvo el dictado honorífico de rey.

Antes de retirarse Alfonso definitivamente á Zamora, cuyo dominio se reservó, quiso hacer una visita al sepulcro del apóstol Santiago, y la realizó en efecto; mas como á la vuelta hallara en Astorga á García, le suplicó que le concediera permiso para pelear por última vez contra los infieles, á cuyo ruego accedió inmediatamente aquel, y en consecuencia, puesto á la cabeza de un ejército, entróse impetuosamente en los dominios de Caleb-ben-Hafsun, con ánimo de castigar las escursiones que las gentes de este hacian diariamente en los cristianos, y lo logró por completo, pues derrotó á cuantos se atrevieron á oponerse á su paso, incendió las poblaciones que se le resistieron, y despues de haber talado los campos y recogido un considerable botin, regresó coronado de laureles á Zamora.

Este fue su último hecho, digno de mencion, pues poco despues cayó enfermo y falleció el dia 19 de diciembre del año 910.

No todos los autores están conformes en el año de la muerte de Alfonso III, pues mientras unos la fijan en el citado 910 otros suponen no haber acaecido hasta 913: nosotros seguimos la primera opinion conforme con la crónica de Sampiro, y que es la misma adoptada por Lafuente y otros respetables historiadores de varias épocas.

¿Qué habia sido durante este tiempo de los cristianos de la Marca hispánica? ¿Continuaban aun dependientes de los reyes francos? ¿Qué hechos realizaron contra los musulmanes?

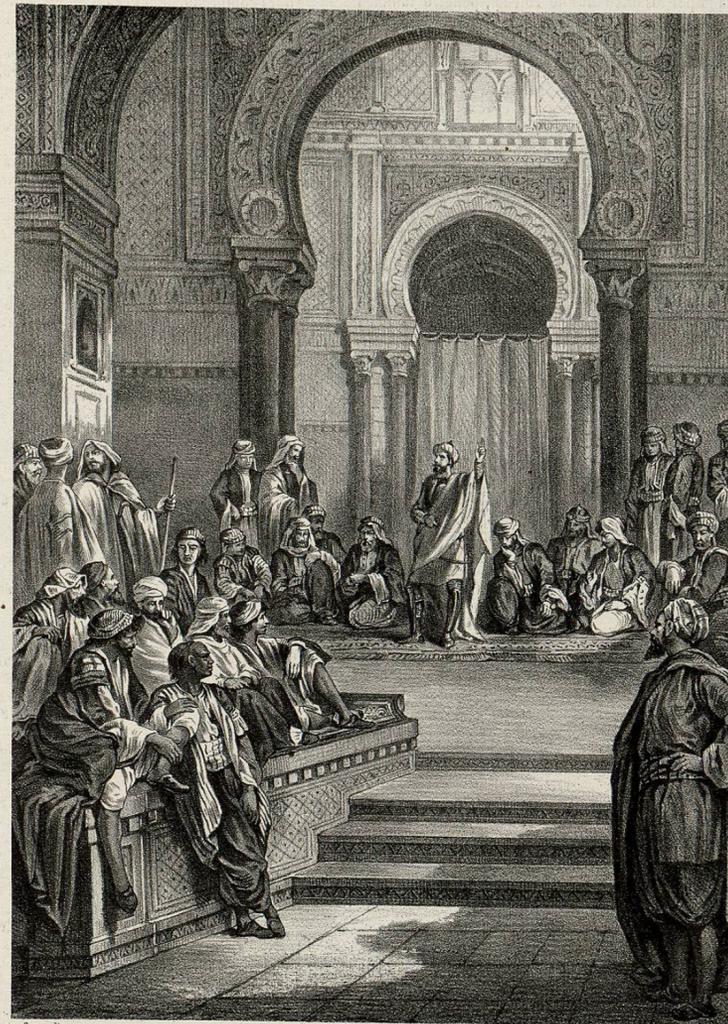
Despues de los sucesos de que hemos hablado en los anteriores capítulos, Cárlos el Calvo habia hecho una division de los territorios de la Marca, separando la Gothallania (Cataluña) propia, de la Septimania y encargando el gobierno de cada una á un conde.

Fue elegido para la primera despues de Udalrico, que lo era desde 852, Wifredo el de Arria, quien si todavia conservó la apariencia de vasallo fue realmente independiente, y al poco tiempo fue sustituido por un franco llamado Salomon, que gobernó hasta el año 874, en que alzándose contra él los catalanes le dieron muerte, y nombraron por sí mismos para reemplazarle, á un noble del país, llamado Wifredo el Velloso, que algunos suponen hijo del de Arria, y que sobre hallarse emparentado con la familia real de Francia habia prestado muy buenos servicios á Cárlos el Calvo; y bien porque este agradecido á ellos le dispensara del vasallaje, bien porque se librara de él ayudado por los suyos, el hecho es que con él empieza la serie de condes independientes de Barcelona, y la formacion de uno de los estados que mas habian de contribuir á la reconquista.

Wifredo, puesto al frente de los catalanes acometió desde luego la empresa de arrojar á los árabes del antiguo condado de Ausona (Vich), y de gran parte del campo de Tarragona y faldas de Monserrat, pudiendo al morir, en 898, dejar á su hijo Wifredo II, llamado tambien Borrell II, juntos con el condado de Barcelona los de Ausona y Gerona.

Rigiéndose los catalanes por las costumbres de los francos, sucedió por derecho hereditario Wifredo II, que tambien aumentó sus estados, y es de esperar que aun lo hubiera hecho mas, á no haberle sorprendido la muerte en 912, hallándose en la fuerza de la juventud y sin dejar hijo varon alguno.

Entonces, y como que la ley franca excluía del trono á las hembras, no le sucedió su hija Rikildis, sino que pasó la corona á su hermano Suniario ó Sunyer, de cuyos hechos trataremos separadamente.



ABDALLACH ANTE EL MEXUAR (CONSEJO DE ESTADO)